

La industria aceitera durante la postconvertibilidad. Un análisis de su dinámica durante 2003-2011 y de las rupturas y continuidades respecto al modelo de la convertibilidad.

Hernan Pablo Lamela.

Cita:

Hernan Pablo Lamela (2013). *La industria aceitera durante la postconvertibilidad. Un análisis de su dinámica durante 2003-2011 y de las rupturas y continuidades respecto al modelo de la convertibilidad. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/184>

X Jornadas de sociología de la UBA.

20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI 1 a 6 de Julio de 2013

Mesa: 12. “Una mirada socioeconómica a la Argentina de la postconvertibilidad”

Titulo de la ponencia: *“La Industria aceitera durante el modelo de la postconvertibilidad. Una mirada a su dinámica durante 2003-2012 y a las continuidades y rupturas respecto al modelo de la convertibilidad”.*

Autor: Hernán Pablo Lamela. UBA¹.

1. PRESENTACION

El presente trabajo busca aportar al debate en torno de las principales características del denominado modelo de la postconvertibilidad así como también dar cuenta de las diferentes rupturas y continuidades, intentando rescatar la complejidad del proceso y superar tanto las simplificaciones oficialistas que sostienen que este modelo es diametralmente distinto al de la convertibilidad, como las que sostienen al contrario que es prácticamente lo mismo. Para dicho propósito, el trabajo toma como caso testigo a la industria aceitera por presentarse como una de las industrias más importantes de la década de la postconvertibilidad, observando su dinámica a partir de tres dimensiones de análisis: 1) Producción y ocupación. 2) Sector externo. 3) Concentración y extranjerización de su estructura productiva.

De esta forma se pretende indagar y analizar tanto la dinámica del sector como las rupturas y continuidades respecto a la década del '90. Por último también se considerará si ha habido cambios en la dinámica del sector aceitero a partir de la crisis económica externa y el proceso inflacionario interno que se vienen desarrollando en los últimos años para observar algunos límites y obstáculos estructurales que enfrenta dicha industria.

Cabe aclarar que a los fines de acotar la extensión, la investigación está centrada fundamentalmente en la producción de aceites, dejando de lado los subproductos (denominados pellets y ex pellets) y concentrándose en los aceites de soja y girasol por tratarse de las dos oleaginosas que explican prácticamente la totalidad de la producción aceitera argentina durante el periodo 2003-2011).

¹ La presente ponencia surge de un trabajo de investigación más extenso realizado durante el seminario de investigación “Carácter social de los procesos económicos” desarrollado por la cátedra Khavisse. Quiero agradecer a los miembros de la cátedra por sus diferentes aportes, fundamentalmente a Martin Schorr y Marisa Duarte quienes me orientaron y aconsejaron en todo el proceso y a quienes eximo de cualquier error que pudiera surgir en la ponencia en cuestión.

En definitiva el presente trabajo se apoya en estas diferentes visiones críticas respecto a las caracterizaciones oficiales del modelo, resaltando las continuidades y rupturas que se han dado entre el modelo de la convertibilidad y el modelo del dólar alto, buscando dar cuenta desde el análisis de la industria aceitera de las consecuencias estructurales de la dinámica de dicho sector, utilizando dicho análisis como caso testigo relevante para observar algunas consecuencias estructurales que ha gestado el modelo de la postconvertibilidad a partir del desarrollo de su propia dinámica.

2. INTRODUCCION

La industria aceitera argentina en las últimas décadas del siglo XX.

Para realizar un breve recorrido histórico del sector tomamos como puntos de partida el trabajo realizado por Graciela Gutman y Silvio Feldman. Los autores realizan una primera definición del complejo oleaginoso en el que se inscribe la industria aceitera sosteniendo que *“La producción primaria, el procesamiento industrial y la comercialización de granos oleaginosos constituye un subsistema productivo con importantes articulaciones internas y fuerte vinculación con el mercado mundial. El subsistema de aceites vegetales comprende (fundamentalmente) los granos de soja, girasol, maní, algodón y lino, entre otros. El proceso industrial de los granos oleaginosos permite obtener dos productos principales: aceites y harinas (pellets y expellets), en distinta proporción según el grano elaborado”*².

Este sector productivo ha ido teniendo progresivas transformaciones a partir de cambios que ocurren en el mercado mundial luego de la segunda guerra mundial y fundamentalmente durante la década del '70, lo cual se tradujo en incidencias concretas en la producción de granos oleaginosos en nuestro país.

Los autores prosiguen *“la expansión de las exportaciones se encuentra en la base de tal evolución. El subsistema oleaginoso creció en estos años orientado hacia el mercado mundial. En décadas anteriores las exportaciones de aceites y subproductos fueron importantes. Sin embargo, desde mediados de la década del setenta se produce una aceleración en el ritmo de crecimiento de las mismas y un considerable aumento de la proporción de la producción que se comercializa en el exterior. Esta proporción aumenta del 39% al 80% entre 1972-1974 y 1984-1986 en el caso de los aceites, y del 66% al 91% en el caso de las harinas”*³.

Estos datos son sumamente interesantes ya que la aceleración de dicha dinámica contrasta con el proceso de creciente desindustrialización del país, cuyo inicio podemos situar históricamente con el golpe de estado perpetrado por las fuerzas armadas en 1976, iniciando tendencias que se profundizaran durante la década de los '90⁴.

Siguiendo el trabajo de Gutman y Feldman encontramos que en 1973 el coeficiente de exportación de la industria aceitera era del 60% y en 1984 ya representaba el

² En Gutman, Graciela y Feldman, Silvio La industria aceitera en la Argentina. Un caso de expansión productiva orientada al mercado mundial, Buenos Aires, CEPAL Buenos Aires, Documento de trabajo nº 32, 1989. Pág. 112.

³ Ibidem. Pág. 118.

⁴ Respecto a este proceso de profundas transformaciones estructurales los autores mencionan otros autores que han desarrollado estas cuestiones entre los que podemos resaltar a Azpiazu, Basualdo, Khavisse, Katz, Kosacoff, entre otros.

89% mientras que su participación en las exportaciones de manufacturas pasan de casi un 11% en 1973 hasta el 35% en 1984⁵.

Esta Asimismo, se produce ya en estos años una tendencia a la concentración también en el plano de los cultivos ya que la producción de soja durante la década del '70 tenía escasa significación, pasando a significar el 60% de la producción de oleaginosas en la década del '80 desplazando, a partir de allí, al girasol al segundo lugar y cobrando una participación creciente sobre el conjunto de la producción de granos, a la par que se fue profundizando el carácter de marginal del resto de la producción oleaginosa como ser Lino, Cárcamo o Maní, entre otras. Gutman y Feldman sostienen al respecto que *“en el trienio 1985-1987 más del 90% de la materia prima procesada por la industria aceitera estaba constituida por granos de soja y girasol, representando la soja más de la mitad de la materia prima elaborada por el sector. Se trata de un hecho totalmente novedoso: el procesamiento de soja era prácticamente inexistente a principios de los años sesenta”*⁶. El caso del Lino es emblemático, pasando de representar el 40% de la producción en 1960 a menos del 4% en 1986. Esta tendencia también se observa en torno a las exportaciones, en las cuales el aceite de lino representaba el 60% de las exportaciones de aceites a fines de los 60 y la de maní el 17% en claro contraste con los datos de 1986 donde el aceite de girasol representaba el 51% y el de soja el 30% de las exportaciones de aceites (ya en esos años Argentina era el primer exportador mundial de aceites de girasol).

Estas transformaciones obviamente repercuten también en la capacidad productiva de dicha industria. Las transformaciones estructurales se tradujeron en una triplicación de la capacidad de producción de la industria aceitera entre 1973 y 1986 (en ese año la capacidad teórica de procesamiento de dicha industria alcanzó los 11.5 millones de toneladas), incrementando fuertemente las escalas de producción⁷. Con esta dinámica ingresa el sector al decenio de los 90, década en la cual se profundizarán con una fuerza inusitada las tendencias que se venían registrando en el sector en la década previa. Si bien la soja venía creciendo en su participación, es el “salto tecnológico” que se da a mediados de 1990 con la introducción de agroquímicos, la implantación de la semilla de soja transgénica y la aplicación de la siembra directa, lo que llevó a una extraordinaria expansión del cultivo (lo que cobrara mayor fuerza durante el decenio siguiente). Esto tuvo una serie de consecuencias que exceden por lejos a este trabajo, aunque cabe destacar algunas relacionadas íntimamente con la dinámica de la industria aceitera. En primer término, el ritmo vertiginoso de la denominada sojización transformó a nuestro país en poco tiempo en el tercer productor de soja del mundo, detrás de Estados Unidos y Brasil (siendo Argentina el primer exportador mundial de aceite de soja). La evolución de las exportaciones de soja, tanto de granos como de aceites o pellets cobró un fuerte incremento hacia mediados y fines de la década. Tomando los datos suministrados por Ricardo Ortiz y Pablo Pérez, *“en el caso de los granos, las exportaciones en 17 años se multiplicaron casi por cuatro, ya que estas pasaron de 3,23 millones de toneladas en 1990 a 7,45 millones en 2001 (llegando a 12,03 millones en 2007). En el mismo periodo, las exportaciones de aceite y pellets de soja se multiplicaron por cuatro veces. Este avance se debió a la apertura de nuevos mercados, en especial China, quien se transformó en el principal receptor de estos productos, desplazando el lugar de los países europeos a los que se destinaba la exportación a principios de*

⁵ Ibidem. Págs. 121-122.

⁶ Ibidem Pág. 127.

⁷ Ibidem. Pág.134.

los 90. Además de China, en la exportación de granos de soja también la India es un destino de importación considerable”⁸. Podemos ver como en los años 90 la soja irá ganando terreno respecto a otras actividades como la ganadería o los diversos cultivos (que en muchos casos tenderán a desaparecer), sino también respecto al girasol, siendo éste el cultivo que le sigue. Ya entre 1988 y 2002 la superficie sembrada de cereales y oleaginosas creció un 55%, mientras que la soja experimentó un crecimiento mucho mayor, del orden del 150% mientras que la segunda oleaginosa en importancia (girasol) cayó el 5%⁹.

De esta manera, ingresamos en la década del modelo de la postconvertibilidad, modelo basado en el “dólar alto” (como primer ruptura respecto al modelo anterior) lo cual es visto por sus defensores como condición necesaria y suficiente para la reindustrialización y la reversión del ciclo anterior, algo que será sumamente criticado desde ángulos variados por diversos autores.

Para trazar una descripción del modelo de la postconvertibilidad y la dinámica estructural en los que se inserta la industria aceitera nos interesa destacar la visión planteada por Azpiazu y Schorr quienes resaltan (entre otras cuestiones relevantes) el afianzamiento de la estructura productiva “heredada”, donde se verifica una creciente especialización productiva enfocada en un pequeño puñado de ramas orientadas fuertemente al mercado externo, fundamentalmente a partir de la explotación de las “ventajas comparativas naturales” y la manufacturación de dichos productos. Que tiene por consecuencia la profundización de tendencias que irrumpen con fuerza en la década anterior como la creciente concentración económica y extranjerización del capital. Tras estas apariencias se verifican profundas continuidades respecto al modelo de la convertibilidad que a su vez se replican en la industria aceitera como veremos posteriormente. Los autores resaltan que *“a partir de 2002 y hasta 2007, la economía en general y la industria en particular revelaron un acelerado y sostenido ritmo de crecimiento que permitió revertir el prolongado proceso de desindustrialización desencadenado desde la última dictadura militar”* y continúan *“no obstante, para dimensionar en su justa medida tales logros, cabe destacar que recién en 2005 lograron superarse los registros de 1998-tanto en lo relativo al PBI total como al del sector fabril- cuando se inició la prolongada fase recesiva que culminó en el estallido de la convertibilidad”*¹⁰. Por último, en relación al afianzamiento de la estructura productiva los autores mencionan *“si bien el periodo 2002-2007 emerge como una de las fases de mayor ritmo de crecimiento de la economía y la industria argentinas, a diferencia de la fase 1964-1974 (el lapso más prolongado de expansión ininterrumpida de ambas), el sector manufacturero no parece ser, como entonces, el eje propulsor y dinamizador de la economía en su conjunto, el núcleo central de acumulación y menos aun, el vector ordenador y articulador de las relaciones económicas y sociopolíticas en el país”*¹¹.

Una cuestión no menor en este sentido es que *“a partir del abandono del esquema de caja de conversión y hasta 2007, una parte importante del crecimiento manufacturero que tuvo lugar se vinculó con el “efecto tracción” proveniente de un mercado internacional inmerso en una fase inusitadamente expansiva, sobre todo en*

⁸ En Ortiz, Ricardo y Pérez, Pablo: “Ambiciones privadas y connivencia estatal: dos décadas de explotación de los recursos naturales en la Argentina”. Págs. 2-3

⁹ *Ibidem* Pág. 3

¹⁰ En Azpiazu, Daniel y Schorr, Martín: Hecho en Argentina, Economía e industria, 1976-2007, Siglo XXI Editores, Buenos Aires 2010. Pág. 233.

¹¹ *Ibidem*; Pág. 235.

el campo de los commodities, situación que se vio potenciada por la vigencia de una paridad cambiaria real que se constituyó en un claro aliciente para las producciones exportadoras”¹².

Estas producciones exportadoras “*ya no serán solo saldos exportables sino un perfil especializado orientado al aprovechamiento de ventajas comparativas derivadas de los recursos naturales*”¹³.

Esto desde la óptica de Azpiazu y Schorr tiene por lo menos dos consecuencias claves: Por un lado los límites que el afianzamiento de dicha estructura productiva puede generar en términos de distribución del ingreso, fundamentalmente en el caso de los bienes salarios, donde ha habido una tendencia a la dolarización de sus precios en el mercado interno.

Por otro lado, se abren interrogantes respecto a la dinámica de dicha estructura en un contexto de fuertes crisis en el escenario internacional y sus importantes implicancias sobre nuestro país, sobre todo en un contexto de fuerte erosión de los denominados superávits gemelos, los cuales han sido otro pilar fundante del modelo en cuestión

De forma tal que asistimos a un escenario de fuerte vulnerabilidad y dependencia respecto a los “humores” del mercado internacional a lo que se suma que la especialización productiva se limita a las primeras etapas de elaboración con escaso valor agregado (estos dos aspectos resultan claves a la hora de abordar el caso concreto de la industria aceitera).

Respecto a las exportaciones podemos ver que el perfil heredado de los años 90 no se ha alterado, ya que en 2007 apenas cinco sectores fabriles explicaron el 85% de las ventas externas (contra el 78% del periodo 1993-2001), siendo encabezados por la agroindustria (Cargill, Bunge, Dreyfus, Aceitera General Deheza, Molinos Rio de la Plata, Nidera, Vicentin, Toepfer, ADM, Noble y Arcor, entre las principales) a la cual siguen el sector automotor, la refinación de petróleo, la industria química básica y los metales comunes. A su vez dichos sectores encuentran su estructura productiva fuertemente concentrada en torno a un pequeño puñado de empresas, en su mayoría de capitales extranjeros con escasas articulaciones productivas internas, poco demandantes de mano de obra, donde los salarios bajos en dólares son un elemento central, fuertemente dependientes de la dinámica del mercado mundial tanto a nivel precios como a nivel demanda y con ganancias extraordinarias por su carácter oligopólico lo que a su vez les permite ver aumentado su poder de veto sobre las decisiones centrales que afectan al conjunto de la economía¹⁴.

De esta manera, el dólar alto contribuyó a profundizar la especialización productiva de escaso dinamismo a escala mundial con limitados efectos en términos de empleo y encadenamientos productivos “virtuosos”. Suelen ser además manufacturas que poseen estructuras de oferta oligopólicas y donde los salarios se vinculan más con el costo empresarial que como factor dinamizador de la demanda interna, precisamente por su fuerte propensión exportadora.

Este panorama se completa con dos pilares fundamentales de este modelo. Por un lado, los salarios históricamente deprimidos (producto de la mega devaluación de 2002) y por otro, la gran capacidad ociosa instalada en la industria que permitió una fuerte recuperación con un nivel sumamente bajo de inversiones. Las páginas precedentes intentaron ser una introducción al estudio de la industria aceitera en el periodo 2003-2011, por lo que expusimos tanto su evolución en las últimas décadas

¹² Ibidem Pág. 247

¹³ Ibidem Pág. 246

¹⁴ Ibidem Pág. 254.

del siglo XX como una breve caracterización del denominado “modelo de la postconvertibilidad”, caracterización en la que este trabajo se apoya.

3. **Análisis de la dinámica de la industria aceitera argentina durante el modelo de la postconvertibilidad (2003-2011). Continuidades y rupturas respecto al modelo de la convertibilidad.**

Como ya se mencionó la investigación se fue estructurando en torno a una serie de dimensiones analíticas, que obviamente están íntimamente vinculadas y la separación es meramente analítica. La primera que indagaremos es la dimensión enfocada en la producción y ocupación.

3.1) Producción y Ocupación

Pudimos ver que desde 1976, pero fundamentalmente a partir de la década de 1990, la producción aceitera se ha ido concentrando principalmente en la producción de aceites de soja y girasol, representando el aceite de soja a fines de dicha década más del 70% de la producción aceitera total. En segundo lugar encontramos la producción de aceite de girasol, siendo el resto sumamente marginal (como el aceite de maní, de lino, de cártamo e incluso algunos que tienen relativa importancia en el mercado interno como ser el aceite de maíz y el de oliva, pero que en el conjunto de la producción su participación es prácticamente irrisoria). La industria oleaginosa obtiene el aceite y los diversos subproductos a partir de la molienda o “crushing” de los granos. Este proceso se realiza mediante prensas continuas y discontinuas (método más antiguo y menos eficiente), solventes químicos (hexano, derivado del petróleo, que es eliminado del aceite y de las harinas por evaporación) o una combinación de ambas tecnologías. Dado que las producciones de aceites crudos de soja y de girasol están “tecnológicamente asociadas”, se suelen realizar habitualmente en las mismas plantas industriales.

Los múltiples cambios operados tanto a nivel nacional como mundial han contribuido en la década de 1990 a un creciente desplazamiento del girasol por la irrupción vertiginosa de la producción del poroto de soja y su manufacturación tanto aceite como derivados (los denominados pellets). En los cuadros 1.1 y 1.2, se expone con meridiana claridad esta tendencia, que como se puede ver, se irá profundizando a partir del año 2000. Si consideramos el promedio de cada década (tomando solo la producción de aceites, aunque esta tendencia se replica en el caso de los subproductos) podemos observar como la producción se va concentrando en torno a la soja y el girasol y a su vez, como la soja va desplazando a un segundo lugar a la producción de aceite de girasol. Si en la década del 80, ambos ya representaban (en promedio) el 85% de la producción siendo la producción de aceite de girasol la que aún encabezaba con un 53% seguida por la de soja con un 32%, para el promedio de la década del 90, observamos un “emparejamiento” , donde si bien ambos productos siguen explicando un 85% de la producción total, la que comienza a encabezar es la producción sojera con un 48% seguida por la producción de aceite de girasol con un 47%.

Finalmente, en la década en la que se centra nuestro análisis vemos una fuerte profundización de esta tendencia, donde por un lado ambos productos explican ya el 98% de la producción total aceitera, teniendo la producción de aceite de soja un

claro predominio (76%) respecto de la de girasol (22%) y siendo el resto de la producción sumamente residual. Cabe aclarar además que si consideramos los datos de 2011 que figuran en el cuadro 1.1 podemos observar que la producción de aceite de soja ya representa el 81% del total de la producción aceitera del país.

CUADRO 1.1 ACEITES VEGETALES DE GRANOS								
(en Toneladas)								
<i>Periodo</i>	Total General	Aceite de Girasol	Aceite de Soja	Aceite de Mani	Aceite de Lino	Aceite de Algodón	Aceite de Cártamo	Aceite de Colza/Canola
Promedios								
1970-79	661.517	336.394	56.118	77.481	155.965	35.559	-	-
1980-89	1.735.284	920.682	571.359	42.844	167.591	32.808	-	-
1990-99	3.722.981	1.764.100	1.789.712	60.179	60.173	47.093	2.947	160
2000-09	6.550.438	1.475.479	4.988.330	55.200	4.288	9.272	12.964	4.904
1985-89	2.239.749	1.170.866	842.542	46.772	144.387	35.182	-	-
1990-94	2.951.163	1.392.863	1.360.297	57.192	91.132	49.678	-	-
1995-99	4.494.799	2.135.338	2.219.126	63.166	29.213	44.507	5.488	319
2000-04	5.444.255	1.454.328	3.913.555	49.940	4.460	11.216	8.729	2.026
2005-09	7.656.621	1.496.630	6.063.105	60.460	4.116	7.329	17.199	7.781
Años								
1989	2.378.262	1.271.597	918.553	28.175	122.654	37.283	0	0
1990	2.800.145	1.427.471	1.143.834	27.423	150.586	50.831	0	0
1991	3.074.071	1.548.472	1.254.880	77.982	130.383	62.354	0	0
1992	3.099.809	1.446.485	1.401.601	96.119	99.670	55.934	0	0
1993	2.755.322	1.181.926	1.460.265	44.284	37.358	31.489	0	0
1994	3.026.468	1.359.961	1.540.906	40.153	37.665	47.783	2.026	0
1995	3.735.018	1.974.800	1.599.486	48.844	46.986	64.902	1.505	0
1996	4.043.641	2.034.022	1.838.416	60.719	43.825	66.659	5.172	0
1997	4.154.013	2.175.863	1.868.522	52.204	15.566	41.858	5.117	0
1998	4.876.418	2.020.453	2.695.765	81.581	19.690	49.118	9.634	177
1999	5.664.905	2.471.550	3.093.442	72.480	20.000	0	6.014	1.419
2000	5.282.710	2.117.190	3.097.273	50.220	12.013	6.014	0	0
2001	4.789.763	1.304.798	3.388.056	57.086	3.507	21.991	12.929	1.396
2002	5.286.524	1.246.788	3.958.068	52.200	890	11.002	16.180	1.396
2003	6.018.183	1.398.626	4.554.662	47.567	3.259	7.019	2.424	4.626
2004	5.844.094	1.204.236	4.569.718	42.629	2.631	10.055	12.111	2.714
2005	7.027.544	1.521.204	5.395.724	65.780	4.928	8.576	23.077	8.255
2006	7.830.914	1.579.554	6.161.214	55.564	8.457	6.509	15.114	4.502
2007	8.255.587	1.223.513	6.962.675	38.464	4.420	11.637	14.817	61
2008	7.866.565	1.740.060	6.024.101	61.860	2.424	4.099	16.212	17.809
2009	7.302.493	1.418.821	5.771.812	80.631	352	5.822	16.775	8.280
2010	8.215.925	1.127.698	7.000.075	52.945	1.444	19.943	8.284	5.536
2011	8.705.199	1.489.706	7.113.681	37.661	1.275	23.360	30.368	9.148

Fuente: CIARA (cámara de la industria aceitera de la República Argentina)

**CUADRO 1.2 PRODUCCION DE PELLETS
POR TIPO DE GRANO**

(en
toneladas)

<i>Periodo</i>	Girasol	Soja	Mani	Lino	Algodón	Cártamo	Colza/Canola
Promedios							
1970-79	425.017	264.807	74.417	26.556	91.013	0	0
1980-89	1.026.601	2.665.821	64.506	38.479	84.936	0	0
1990-99	1.770.443	8.124.909	92.399	362	139.293	5.786	113
2000-09	1.484.522	20.707.474	71.877	1.241	31.812	21.279	6.286
1985-89	1.262.456	3.916.431	70.764	9.023	98.437	0	0
1990-94	1.464.589	6.327.118	82.564	724	141.062	0	0
1995-99	2.076.297	9.922.700	102.235	0	137.524	10.830	225
2000-04	1.433.652	16.584.419	59.676	622	32.666	15.601	2.164
2005-09	1.535.391	24.830.529	84.078	1.859	30.959	26.956	10.408
Años							
1989	1.335.629	4.270.306	41.964	3.815	110.931	0	0
1990	1.524.304	5.352.460	43.191	0	161.727	0	0
1991	1.612.894	5.865.014	112.715	2.246	179.815	0	0
1992	1.532.199	6.661.474	136.114	0	129.315	0	0
1993	1.261.132	6.576.529	61.978	1.376	89.827	0	0
1994	1.392.418	7.180.112	58.821	0	144.627	3.713	0
1995	1.302.622	7.331.042	71.503	0	194.791	2.752	0
1996	2.124.616	8.282.182	90.253	0	205.507	8.787	0
1997	2.261.518	8.379.886	92.841	0	130.308	9.144	0
1998	2.169.772	12.234.377	133.071	0	157.016	17.170	301
1999	2.522.956	13.386.012	123.507	0	0	16.295	826
2000	2.079.286	13.359.537	84.022	0	10.603	0	0
2001	1.302.622	14.448.050	28.805	0	68.534	28.319	0
2002	1.227.835	16.935.678	70.520	0	33.027	23.880	1.578
2003	1.369.491	19.151.391	59.739	3.112	19.060	4.420	5.915
2004	1.189.026	19.027.437	55.293	0	32.106	21.387	3.326
2005	1.510.930	22.546.387	85.333	0	50.481	39.743	9.920
2006	1.617.723	25.517.834	76.034	9.297	30.508	14.320	6.815
2007	1.315.034	27.926.260	55.889	0	24.883	24.403	110
2008	1.767.200	24.524.309	86.503	0	13.954	27.622	24.248
2009	1.466.068	23.637.854	116.629	0	34.967	28.694	10.948
2010	1.192.463	28.299.923	81.708	0	113.173	13.212	7.642
2011	1.571.946	28.664.269	49.405	0	121.334	51.868	11.066

Fuente: CIARA (Cámara de la industria aceitera de la República Argentina)

Respecto a los consumos de los productos de la industria aceitera, se destacan fundamentalmente tres destinos: Por un lado el aceite crudo, que a su vez se destina a exportación, a la industria alimenticia (una vez refinado) o a la producción de biodiesel. Por otro lado, los “desechos” o subproductos denominados pellets o expellets, lo cual tiene por destino la producción de forrajera para alimento de animales. Veremos posteriormente que esta industria tiene una fuerte propensión exportadora y su consumo en el mercado interno es marginal. Aclaramos nuevamente que el presente trabajo se concentra en la producción aceitera dejando de lado lo referido a los subproductos.

Para el año 2011, según el Ministerio de Economía y Finanzas de la Nación, respecto a la producción de sojera, un 74% (más de 39 millones de toneladas) se destinó a molienda y el resto directamente a exportación (poroto de soja). El 82% de la molienda fue destinada a harinas y sus subproductos, de los cuales a su vez, un 80% fue destinado a la exportación y el resto a consumo interno. El otro 18% del total de la molienda fue destinado a la producción de aceite crudo produciéndose poco más de 7 millones de toneladas por un valor aproximado de casi 4.400 millones de dólares. De estas 7,1 millones de toneladas, el 68% (4.800.000tns) se destina directamente a exportación, un 19% (1300 millones de tns aproximadas) a biodiesel para exportación, un 8% (560.000tns) para biodiesel para consumo interno y un 5% (382.000tns) para su refinación, la cual a su vez se destina en un 44% a la exportación, un 30% para usos industriales varios y un 26% a consumo familiar.¹⁵

Si consideramos la producción de girasol, siguiendo los datos brindados por el mismo Ministerio de Economía y Finanzas de la Nación, encontramos que el 98% (2.750.000tns) de la producción de girasol se destinó a molienda (el 2% restante se exportó). A su vez, un 58% se destina a subproductos (de los cuales el 50% fue para exportación y el otro 50% se destinaron a consumo interno), mientras que el 42% se destinó a la producción de aceite crudo, del cual a su vez un 45% se exportó y el 55% restante fue a su refinación, la cual mayoritariamente fue a consumo familiar (67%) y en menor medida a la industria (30%) y exportación (3%)¹⁶.

Podemos observar que en el periodo 2003-2011 la producción crece con fuerza y se profundiza tanto el predominio de la producción a base de soja respecto a otras oleaginosas como también la creciente propensión exportadora. El fuerte crecimiento de la producción aceitera está íntimamente ligado al también fuerte aumento de la producción de soja en detrimento de otras actividades, a partir de la conjunción entre transformaciones como la introducción de la semilla transgénica, la siembra directa y el uso de herbicidas como el glifosato, junto los cambios producidos a partir de la devaluación de 2002 y las transformaciones a nivel mundial como la creciente demanda fundamentalmente por parte de China y el aumento de los precios de los denominados commodities.

En lo que respecta a la producción podemos pensar al periodo a partir de dos etapas que presentan dinámicas diferenciadas. Por un lado entre 2002 y 2007 la producción aceitera total se expande continuamente impulsada como ya dijimos fundamentalmente por el aceite de soja, pasando de poco más de 5 millones de toneladas anuales a más de 8 millones de toneladas en 2007, lo que explicado casi en su totalidad por la expansión del aceite de soja, el cual pasa de 4 millones de toneladas en 2002 a 7 millones en 2007, mientras que el aporte del aceite de girasol es mucho menor, manteniéndose entre 2002 y 2007 alrededor de 1.2 millones de

¹⁵ Datos extraídos de la sección complejos oleaginosos, de la página web del Ministerio de Economía y Finanzas de la Nación (subsecretaría de planificación económica).

¹⁶ ibídem

toneladas y pasando en 2008 a 1.7 millones de toneladas anuales. A partir de 2008 el escenario de expansión “virtuosa” se ve empañado tanto por la aceleración del proceso inflacionario como fundamentalmente la crisis internacional y ciertas decisiones de China respecto específicamente de la producción de aceite de soja. Como se observa en el cuadro 1.1, la producción cae entre 2008 y 2009 y se recupera en 2010¹⁷. Al tratarse de un sector sumamente dependiente de los “humores” del mercado externo, los cambios en el mismo, fundamentalmente de China repercutieron en las exportaciones tanto en términos de toneladas como en lo que respecta a los precios. Si bien esto lo desarrollaremos en el apartado relativo a comercio exterior, cabe mencionar que esto repercute sobre la estructura productiva por lo menos bajo dos formas.

Por un lado al ser China el principal comprador tiene una fuerte capacidad de imponer condiciones favorables para dicho país, lo cual ante una caída de la demanda china y al no surgir mercados que suplanten dicha demanda, por ejemplo los precios caen.

Pero fundamentalmente, a partir de 2008, China decide ampliar aún con más fuerza la capacidad de molienda y producción de aceites, con lo cual disminuye la demanda de aceites argentinos, al tiempo que aumenta y con fuerza la demanda del poroto de soja sin ningún valor agregado. De forma tal que comienza una disputa entre productores primarios, productores aceiteros y el propio gobierno entre otros ya que la industria aceitera se ve obligada por la falta de materia prima a disminuir el uso de su capacidad instalada, llegando a una situación insólita: Los productores aceiteros exigen que se libere la importación de porotos de soja desde Paraguay lo que es rechazado con fuerza por los productores primarios que podría verse afectados ante una eventual caída del precio del poroto en cuestión.

En lo que respecta a la capacidad instalada de la industria aceitera se puede ver en el cuadro 1.3, como ha ido creciendo a lo largo de las últimas décadas con especial fuerza en el periodo que se abre con la salida de la convertibilidad, tendiendo como ya se ha observado a la concentración en torno al procesamiento fundamentalmente de soja y luego girasol.

Para 1996 la capacidad era de aproximadamente 64.000 toneladas diarias y su utilización rondó en dicha década poco más del 80% en promedio, llegando a 2001 a poco más de 94.000 toneladas de capacidad teórica diaria. Para el periodo de 2003-2011, la utilización de la capacidad instalada rondó en promedio el 85%, aunque cabe aclarar que a partir de 2008, ha llegado a descender al 70% por la caída de las exportaciones, tratándose de un sector sumamente dependiente de la demanda del mercado internacional.

Cuadro 1.3: Capacidad teórica instalada diaria y número de plantas. 2001-2010

	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
capacidad instalada (1)	94.128	93.176	97.741	108.508	132.018	148.918	152.072	156.098	159.878	172.241
Número de plantas	53	49	47	47	47	49	52	52	54	54

(1)

Tonxdía

¹⁷ Datos extraídos del anuario del complejo oleaginoso del MECON

Es importante resaltar que el grueso de la producción de oleaginosas y su procesamiento se realiza alrededor de Rosario-Santa Fe, donde se concentra por ejemplo casi el 50% de la producción de soja del país, el 80% de la capacidad de molienda instalada y a través de sus puertos prácticamente el 90% de los embarques de aceites y harinas proteicas. Otras provincias tienen además incidencia tanto en la producción de soja y girasol, como en su molienda y la producción de la materia prima como Córdoba, Buenos Aires y Entre Ríos, aunque en la última década se ha expandido con fuerza la frontera agropecuaria atentando contra otras actividades (que son abandonadas o desplazadas) y contra los diversos ecosistemas de las zonas afectadas (como en los casos de Chaco, Salta, Santiago del Estero).

A pesar de dicha expansión el proceso de inversiones en el sector se ha mantenido relativamente débil, con un leve incremento en el periodo 2003-2011 respecto del promedio de la década de la convertibilidad. Mientras que en dicha década se registraron inversiones alrededor de los 1.000 millones de dólares (los datos respecto a este monto muestran divergencias según las diferentes fuentes), durante el periodo 2003-2011 encontramos un total de 1.470 millones de dólares, siendo 770 millones invertidos durante 2005-2007 y 700 millones que corresponden al periodo 2008-2011¹⁸.

Vemos que la fuerte expansión de la producción aceitera respecto de los años 90 contrasta fuertemente en comparación a lo sucedido con la inversión en ambos periodos, la cual es levemente superior durante el modelo de la postconvertibilidad en comparación a la década de la convertibilidad, pero no es cualitativa ni cuantitativamente distinta.

El otro factor clave en esta dimensión analítica es el nivel de ocupación del sector aceitero y su dinámica.

Al considerar la fuerte expansión de la industria aceitera, un dato sumamente interesante y que contrasta con dicha expansión es el hecho de que el empleo se ha mantenido relativamente estable, creciendo con más fuerza a partir de 2005. Es decir que el fuerte incremento de la producción no se corresponde, necesariamente, con un aumento del empleo directo. Siguiendo una investigación de Cecilia Cenén González, durante la década del 90 el sector tuvo en promedio unos 12.000 empleos directos¹⁹, mientras que, si consideramos el año 2010, podemos observar que el sector emplea a unos 20.000 trabajadores de forma directa en su gran mayoría varones²⁰. En gran medida esto se explica porque la industria se ha ido transformando en un tipo de industria capital intensiva y que utiliza tecnología de punta, proceso que se profundizó con fuerza durante los 90, en el contexto de una desintegración devastadora del tejido industrial y el “vuelco” hacia la “especialización

¹⁸ Datos extraídos de CIARA y del anuario 2011 del sector oleaginoso elaborado por la Secretaría de Política económica dependiente del MECON.

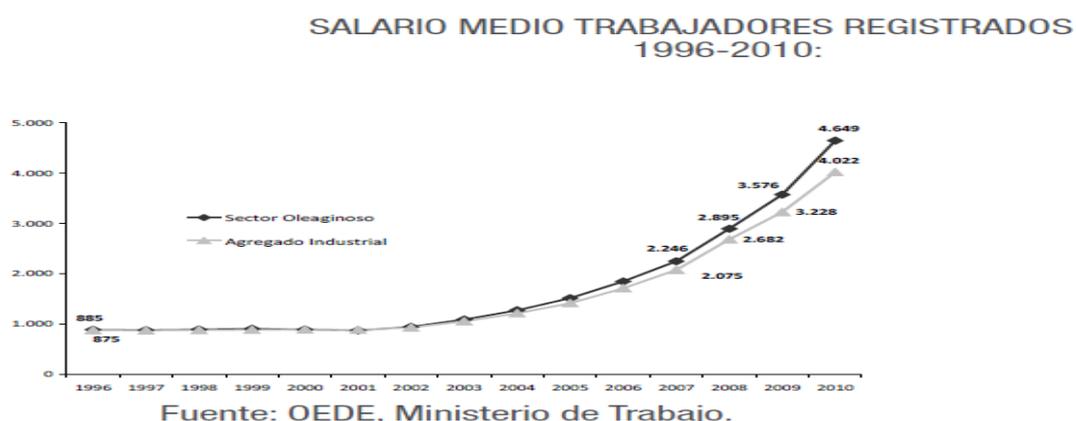
¹⁹ En Cenén González, Cecilia. pág. 195

²⁰ En Bernat, Gonzalo. “Patrón Exportador, Empleo e Ingresos en América Latina: El caso de las Manufacturas Industriales en Argentina. Serie Comercio y crecimiento inclusivo N°144. Buenos Aires. 2012. Pág.14

productiva” basada en la explotación de actividades extractivas aprovechando las ventajas comparativas naturales y añadiéndoles escaso valor en el proceso de industrialización. Según el Censo Económico de 2003 el complejo aceitero dio cuenta del 3% del valor agregado total y del 1% del empleo manufacturero, en ese sentido los datos son elocuentes (más si consideramos que por ejemplo en 2010, las exportaciones del sector representaron un 33% del total)²¹. Considerando la relación entre expansión productiva y creación de empleo, podemos citar a Bernat quien sostiene que “en lo que se refiere a la generación de empleo, el notable incremento en la producción (+281% entre finales de los ochenta y 2010) trajo aparejado un aumento comparativamente inferior en la cantidad de ocupados directos por la molienda (71%)”²². Nos encontramos con una industria que requiere relativamente poca mano de obra. Por lo tanto, una de las principales actividades industriales, que veremos tiene fuerte incidencia en el comercio exterior y que ha tenido una dinámica creciente muy fuerte en los últimos años no ha contribuido de la misma manera a la creación de empleo.

Otra cuestión a abordar es el nivel y dinámica salarial del sector. En ese sentido podemos observar que los salarios reales en general son superiores a la media pagada en la industria de la alimentación y a la media salarial general. Para 2010 el sector alcanza una media salarial de \$4649 contra la media de la industria en su conjunto que apenas supera los \$4000. Cabe aclarar que de cualquier manera dichos salarios siguen siendo históricamente bajos y que en el caso de los trabajadores tercerizados, el ingreso es inferior contribuyendo a engrosar las filas de los “trabajadores pobres por empleo”²³, que refiere al conjunto de trabajadores que perciben un salario que no les permite acceder a una canasta básica de bienes y servicios.

El gráfico 1.1 ilustra tanto la evolución salarial en relación al conjunto de la industria: Gráfico 1.1²⁴



A esto se suma el problema de la precarización y tercerización laboral. Estos mecanismos permiten reducir los costos laborales y surgen a partir de la conjunción de diversos factores como ser la gran avanzada del capital sobre el trabajo que ha establecido “pisos normales” de trabajo no registrado que son históricamente altos, un aún persistente ejército de reserva que aunque menor respecto al comienzo de la

²¹ En Censo Económico 2003.

²² En Bernat, Gonzalo. 2012. Pág. 16

²³ En Azpiazu, Daniel y Schorr, Martín: Hecho en Argentina, Economía e industria, 1976-2007, Siglo XXI Editores, Buenos Aires 2010 Pág. 267

²⁴ En Bernat, Gonzalo. 2012. Pág. 18

postconvertibilidad aún opera como factor disciplinador de los trabajadores ocupados, el “déficit de representación” de muchos sindicatos (sobre todo en los primeros años), ciertas leyes y reglamentaciones heredadas de los años 90 y la propia morfología de la estructura productiva donde un puñado de grandes empresas en su mayoría extranjeras tienen un poder de veto que opera como un “arma en la cabeza” de los trabajadores y que ante los intentos de mejorar las condiciones laborales, el salario o pasar a planta permanente o a estar registrados no dudan en amenazar con despidos o suspensiones o con retacear la inversión que en definitiva es la palanca que permite a los trabajadores mantener sus puestos de trabajo en las condiciones que sean (condiciones que como vemos siguen siendo desfavorables para los trabajadores).

A pesar de las relativas conquistas obtenidas en los primeros años de la postconvertibilidad, el cambio en el escenario externo para la industria aceitera conduce a su vez a un escenario más complejo y adverso para las reivindicaciones de los trabajadores del sector, donde ya durante 2010 y 2011 algunas empresas han amenazado con suspensiones, excusándose tanto en los problemas acarreados por los cambios en el mercado externo como por las presiones de los trabajadores que se traducen desde la visión empresaria en “costos salariales excesivos”, a pesar de que la rentabilidad del sector desde el año 2003 se ha mantenido sumamente elevada. Este fue el caso por ejemplo del conflicto desatado durante enero de 2011, donde algunas empresas del sector (algunas sumamente importantes como Cargill, Bunge o Vicentin, entre otras) ante la lucha de los trabajadores por mejorar salarios, condiciones de trabajo y reducir la tercerización comenzaron a emitir telegramas de suspensiones para intentar contener la lucha y disciplinar a los diferentes sindicatos del sector, fundamentalmente el de San Lorenzo que parece ser el más combativo.

En definitiva podemos observar que la industria aceitera ha incrementado con fuerza la capacidad teórica instalada y la producción durante 2003-2011 en relación a la década de la convertibilidad, aunque podemos ver fundamentalmente en el caso del aceite de soja, dos etapas claramente diferenciadas, donde durante la primera (2003-2007) la producción crece de forma ininterrumpida para luego ingresar en una segunda etapa que tiene una tendencia más errática con una recuperación a partir de 2011. Por otro lado, es claro el contraste entre el incremento fuerte de la producción y el incremento mucho más leve o moderado en términos de ocupación e inversiones, fundamentalmente de cara a un escenario mediado por la crisis internacional y la retracción de la demanda de China e India, lo que abre varios interrogantes para la sustentabilidad del crecimiento del sector, un sector que tendrá, como veremos, fuerte incidencia sobre el comercio exterior y la entrada de divisas pero no en términos de creación de empleo, agregado de valor o encadenamientos virtuosos.

3.2) Concentración y extranjerización de la industria aceitera

A la hora de analizar la producción es menester dar cuenta del perfil de la estructura productiva de la industria aceitera, es decir, profundizar en los aspectos centrales que caracterizan dicha estructura en la cual se inscribe el análisis precedente respecto a la producción y la ocupación. De esta forma el segundo eje analítico que nos interesa abordar y que permite ir caracterizando la estructura productiva de dicho sector, tiene que ver con el nivel de concentración y extranjerización del

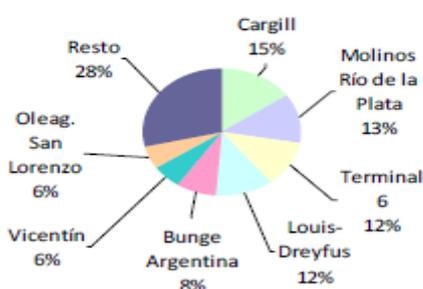
sector, su dinámica durante el periodo 2003-2011 y observar las rupturas y/o continuidades que surjan del respectivo análisis.

Esta tendencia que se observa en el conjunto del aparato productivo de nuestro país en la última década y que ya hemos desarrollado anteriormente siguiendo a Azpiazu y Schorr entre otros, se replica e incluso de forma más profunda al interior de la industria aceitera. No solo se observa este proceso en la producción de granos, sino en la primera etapa de su manufacturación en la que se inscribe la industria aceitera. En el caso de la producción granarí (según datos del MECON correspondientes a 2011), si bien hay unos 73.000 productores (mayormente de soja), el 6% de los mismos explica el 54% del total de la producción²⁵. Lo mismo sucede respecto a la industria aceitera, según datos del mismo ministerio donde en lo que respecta a molienda 5 de los 37 productores aceiteros explican más del 60% de la producción total y el proceso de refinación de dichos aceites crudos se encuentra concentrado en cinco grandes empresas²⁶.

Observando el gráfico 1.2 se ve con claridad el nivel de concentración del sector:

Gráfico 1.2²⁷

**Producción de Aceites por empresa
2010**



En el gráfico anterior podemos observar con suma claridad que cuatro empresas concentran el 52% de la producción total y si tomamos las siete empresas principales la concentración se eleva a un 72% del total producido por dicha industria (Para 2010 la producción alcanzó poco más de 8 millones de toneladas, llegando en 2011 a las 8.700.000 toneladas de aceite). Cabe aclarar que en el caso de “Terminal 6” es una planta productora ubicada en la provincia de Santa Fe, en la localidad de San Martín que es producto de la asociación entre Bunge y Aceitera General Deheza. Veremos que esta concentración se da también respecto a las exportaciones del sector. Incluso la concentración se intensifica cuando consideramos el total de las exportaciones del sector, donde tan solo 6 empresas explican casi el 90% de dichas exportaciones.

Esta concentración se observa también al analizar la evolución de la capacidad instalada por empresa. Para 2011 la capacidad instalada alcanza las 174.200 toneladas diarias (levemente superior a las 172.000 de 2010). Si consideramos las principales empresas del sector, encontramos que tan solo siete empresas explican casi el 75% (129.400 toneladas diarias) de la capacidad instalada total. El cuadro

²⁵ Datos extraídos del anuario 2011 del complejo oleaginoso elaborado por la Secretaría de Política Económica dependiente del Ministerio de Economía y Finanzas de la Nación.

²⁶ Ibidem

²⁷ Extraído del Anuario 2011 del complejo oleaginoso elaborado por la Secretaría de Política Económica del Ministerio de Economía y Finanzas de la Nación

1.4 permite ilustrar la evolución entre 1997 y 2011 de la capacidad instalada por empresa, según provincia de ubicación:

Cuadro 1.4: Fabricas de aceite vegetales (y subproductos), por empresa, por provincia de ubicación 2001-2011

ARGENTINA: FABRICAS DE ACEITES VEGETALES EN ACTIVIDAD

Establecimientos	Localidad	2001		2005		2008		2011	
		Tipo de Grano	Capacidad teorica en 24 hs en Tm	Tipo de Grano	Capacidad teorica en 24 hs en Tm	Tipo de Grano	Capacidad teorica en 24 hs en Tm	Tipo de Grano	Capacidad teorica en 24 hs en Tm
PROVINCIA DE BUENOS AIRES									
Bunge	Ramallo							S	3.000
Cargill S.A.C.I.	Ing. White	G	1.900	G S	2.100	G S	2.200	G S	2.200
Cargill SACI	Pto. Quequén	G S	1.700	G S C	1.700	G S C	2.000	G S	2.000
Molinos Río de la Plata	Avellaneda	G S	3.000						
PROVINCIA DE SANTA FE									
Bunge	San Jerónimo	S	1.500	S	2.200	S	2.200	S	2.200
Bunge	Pto. San Martín	S G C	6.400	S	8.000	S	8.000	S	8.000
Cargill SACI Pto.	Quebracho	S	7.500	S	9.000	S	9.000	S	9.000
Cargill SACI Pto.	Vº Gob. Galvez					S	13.000	S	13.000
LDC Argentina S.A.	Gral. Lagos	S	12.000	S	12.000	S	12.000	S	12.000
LDC Argentina S.A.	Timbues					S	8.000	S	8.000
Molinos Río de la Plata	Rosalito	G	4.200	S G	4.200	S G	1.500	G C	1.500
Molinos Río de la Plata	San Lorenzo	S	4.500	S	17.000	S	20.000	S	20.000
Oleaginosas S Lorenzo	S. Lorenzo	-	-	S	10.000	S	10.000	S	10.000
Terminal 6 Industrial	Pto. San Martín	S	4.800	S	18.000	S	19.000	S	20.000
Vicentin S.A.I.C.	San Lorenzo	S G	4.500	S G A	5.350	S G A	4.000	S G	4.000
Vicentin SAIC	S. Lorenzo	S	5.500	S	6.500	S	6.500	S	6.500
PROVINCIA DE CORDOBA									
Aceitera Gral. Deheza	D. Velez Sarsfield			M S	500	M S	500		
Bunge Argentina S.A.	Tancacha	S M C	3.250	S M C G	3.700	S M C G	1.000	S M C G	1.000
Aceitera Gral. Deheza	Gral. Deheza	S G	5.800	S G	6.000	S G	6.000	S G	7.000
TOTAL CAPACIDAD			66.550		106.250		124.900		129.400

Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC y CEP

En este caso nuevamente hay que considerar que Terminal 6 Industrial S.A es una planta procesadora producto de la asociación entre Bunge y AGD. En el cuadro 1.4 se observan varias de las tendencias previamente desarrolladas en el apartado referido a la dimensión analítica "Producción y ocupación" (como la expansión de la capacidad instalada y de la producción anual como también la tendencia también persistente a la concentración de la producción en torno a la soja y en menor medida el girasol) al tiempo que se observa como dicha dinámica está atravesada por una creciente concentración y extranjerización del sector. En principio cabe aclarar que algunas de estas plantas son absorciones de fabricas aceiteras hoy desaparecidas (son los casos de la planta de Bunge en Pto S. Martín, provincia de Santa Fe que pertenecía anteriormente a La Plata Cereal S.A o las plantas de Molinos Río de la Plata en Santa Fe, que antes eran Fábrica de Aceites Santa Clara y Pecom Agra S.A).

Si comparamos la dinámica de la capacidad teórica diaria entre 2001 y 2011, podemos observar que la incidencia de las principales empresas mencionadas pasa de un 70% en 2001 (66.550 tns diarias sobre 94.128) a casi un 75% (129.400 Tns diarias sobre 174.200) en 2011. Por otro lado, observamos en el cuadro 1.4 resaltadas en rojo, aquellas plantas que han explicado prácticamente la totalidad del incremento de la capacidad teórica diaria entre 2001 y 2011. Podemos ver que tan solo cinco plantas (pertenecientes a cinco empresas) explican el 98% (61.700 tns) de la totalidad del incremento de la capacidad teórica diaria de las principales empresas (62.850 tns) las cuales se encuentran en su totalidad en la provincia de Santa Fe, lo que permite explicar a su vez la creciente centralidad de dicha provincia

tanto en lo que hace a la producción oleaginosa (soja y girasol) como a su procesamiento tanto en aceites como en pellets y ex pellets.

En cuanto a la extranjerización del sector podemos observar como primer dato, que si consideramos las primeras cuatro empresas en términos de producción anual en 2010-2011, tres de ellas son extranjeras, y la otra de capital nacional. Cargill encabeza la lista con el 15% de la producción total. Si consideramos la mitad de la producción de Terminal 6 Industrial S.A como propiedad de Bunge (la otra mitad corresponde a AGD) sigue en la lista Bunge con el 14%, luego Molinos con un 13% y finalmente LDC (Louis Dreyfus) con un 12% de la producción total anual. De esas cuatro empresas, la única de capital nacional es Molinos Rio de la Plata y pertenece al grupo Pérez Companc, mientras que Cargill y Bunge son de capitales estadounidenses y Dreyfus de capitales franceses. Entre las cuatro explican el 54% de la producción total y si consideramos a las 3 empresas extranjeras (no son las únicas, sino las más importantes) encontramos que nuclean el 41% de la producción aceitera del país, contra un 37% en 2001.

Si consideramos la cuestión de la extranjerización desde la expansión de la capacidad instalada diaria de las principales empresas mencionadas (no del conjunto total sino solo de las empresas que aparecen en el cuadro 1.4) podemos ver que para 2001, año final del modelo de la convertibilidad, del total de las 66.550 toneladas diarias que aportaban las principales empresas del sector, las tres empresas extranjeras más importantes (Cargill, Bunge y LDC) explicaban el 54% de dicha capacidad, mientras que en 2011 explicaban el 56% (de 129.000 tns) estableciéndose un muy leve aumento en la incidencia de estas tres empresas.

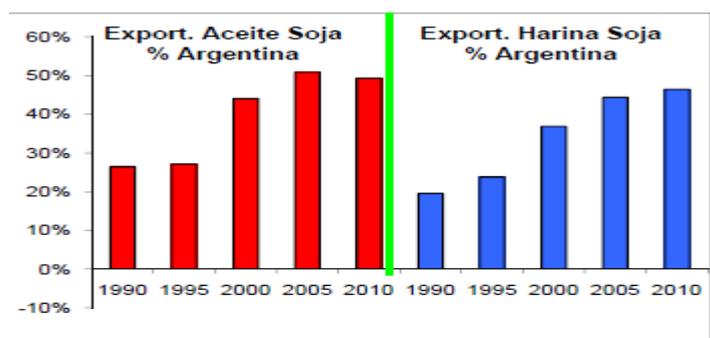
Si lo consideramos desde el total de la capacidad instalada encontramos que en 2001, de las 94.128 tns, estas tres empresas explicaban el 38%, mientras que en 2011 del total de la capacidad teórica diaria del sector (174.000 tns) estas tres empresas explicaban el 42% del total. Observamos de esta manera que tan solo tres grandes empresas extranjeras explican el 41% del total de la producción aceitera de 2010-2011 y el 42% de la capacidad teórica diaria. Podemos ver que en lo que concierne a la extranjerización del sector no solo no se observan tendencias a la reversión de la misma, sino que en el periodo 2001-2011 se ha profundizado levemente.

En síntesis, en la dinámica de la industria aceitera encontramos que la misma está signada o atravesada por un crecimiento también de la concentración y extranjerización del sector, donde un puñado de empresas explican buena parte de la producción y del crecimiento de la capacidad teórica instalada, al tiempo que las principales empresas de ese núcleo reducido pertenecen a capitales extranjeros. De esta manera, la expansión de un sector que ha tenido un papel destacado en el ingreso de divisas al país (por ser netamente exportador) es correspondida con la expansión también de este núcleo de empresas, las cuales se vuelven protagonistas casi exclusivas lo cual les permite aumentar su capacidad de veto sobre el conjunto de la economía y abre la pregunta (entre otras posibles) sobre las posibilidades que puede tener este sector de incrementar sus inversiones y el encadenamiento productivo virtuoso estando en manos de un pequeño número de empresas que con esta lógica productiva han tenido rentabilidades sumamente importantes y que tienen un peso específico central en la dinámica del sector.

3.3) Comercio Exterior

Finalmente abordaremos la dimensión referida a la dinámica del sector desde el comercio exterior. Podremos observar como dato sobresaliente, que la gran mayoría de la producción aceitera en la última década estuvo orientada al comercio exterior y que el proceso de concentración y extranjerización del sector también se puede observar al analizar el peso de las principales empresas sobre el conjunto de las exportaciones aceiteras. Por otro lado esta industria es netamente exportadora y el nivel de importaciones es sumamente leve. Nuestro país se ha constituido en el primer exportador de aceite de soja del mundo y el segundo exportador de aceite de girasol, detrás de Ucrania, a partir de la combinación de la explotación de las ventajas comparativas naturales, costos empresariales relativamente bajos y por lo tanto competitivos y el incremento de las escalas de producción que permite reducir el costo de producción unitario (lo que se observa fundamentalmente en un número relativamente bajo de grandes plantas procesadoras que corresponden a su vez a un pequeño número de grandes empresas)

Como mencionamos previamente el proceso de expansión de la industria aceitera estuvo asentado fuertemente en la manufactura del poroto de soja, el cual ya tiene una incidencia fundamental en la década de los 90, desplazando tanto a otros cultivos como al girasol, que queda relegado en términos de importancia a un alejado segundo lugar. Esto tuvo como complemento el impulso de las exportaciones a partir de la fuerte demanda del mercado externo y los cambios ocurridos con la salida de la convertibilidad, lo que permitió una verdadera explosión de las exportaciones del sector, a partir del aceite de soja, como se ilustra en el gráfico 1.3. Gráfico 1.3: Dinámica de las exportaciones de aceite y harinas de soja 1990-2010 (en porcentajes)



Fuente: CIARA en base a datos del INDEC

Precisamente por tratarse de una industria con fuerte propensión exportadora, encontramos que el predominio de la soja en el incremento de la producción anual se replica en términos de exportaciones y que también se observan dos etapas claramente diferenciadas. Por un lado entre 2002 y 2007 y por otro entre 2008 y 2011. Considerando la evolución de las exportaciones de los aceites de soja y de girasol durante el periodo 2002-2011 podemos ver que, en el caso fundamental de la soja, las dos etapas son muy marcadas, mientras que en el caso del aceite de girasol, la dinámica exportadora es un tanto más errática pero se observa la misma tendencia, aunque cabe resaltar que en el caso del aceite de girasol el coeficiente de exportación es menor, ya que una parte se utiliza para su refinamiento y consumo interno. Los gráficos 1.4 y 1.5 permiten precisamente ilustrar ambas etapas.

Gráfico 1.4: Exportaciones de aceite de girasol según toneladas y valor en dólares FOB (2002-2011)

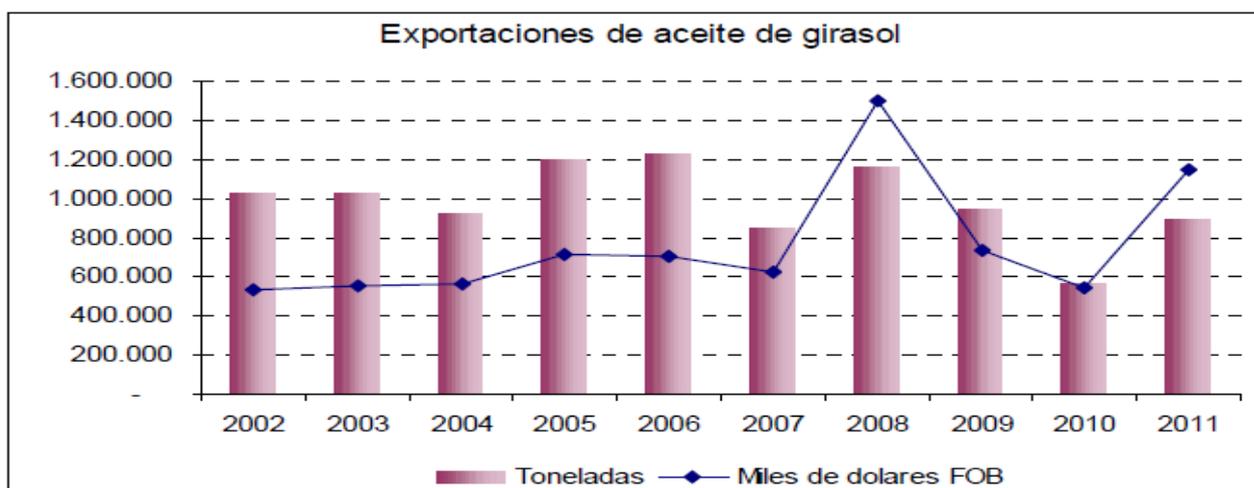
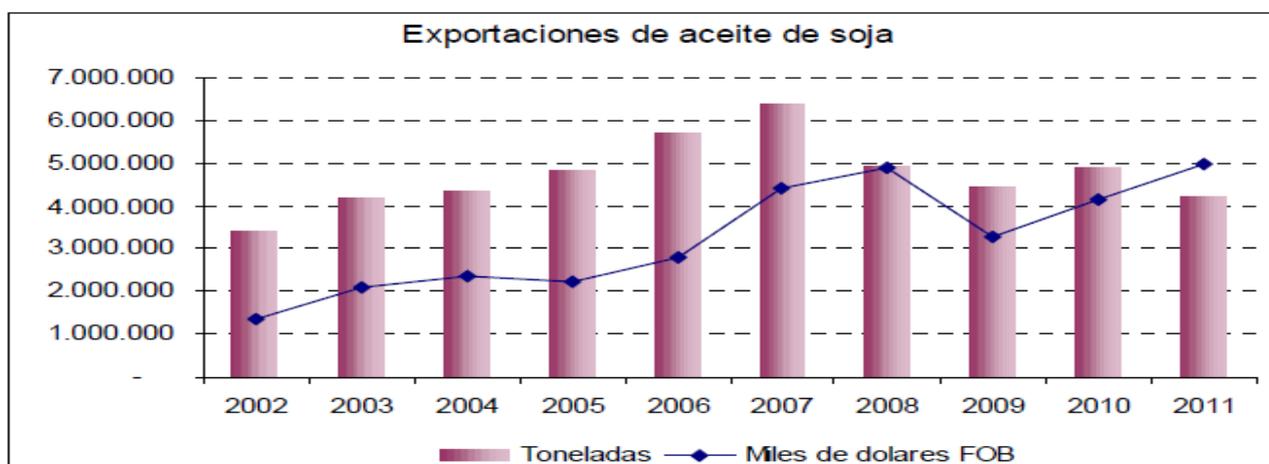


Gráfico 1.5: Exportaciones de aceite de soja en toneladas y valor en dólares FOB (2002-2011)



Fuente: Anuario 2011 de Alimentos Argentinos, dependiente del Ministerio de Agricultura de la Nación

En el caso del aceite de girasol, si bien las exportaciones han crecido en relación al promedio de los noventa, como mencionamos en el párrafo anterior la dinámica ha sido bastante errática aunque podemos ver que entre 2002 y 2006 las exportaciones, en término de volumen, crecen para contraerse en 2007 y recuperarse en 2008. A partir de ese año podemos ver una cierta caída entre 2008 y 2010 para llegar a 2011 con una leve recuperación que está lejos de los volúmenes exportados en años anteriores. Si observamos la etapa 2008-2011, podemos ver que más allá de la recuperación de 2011, el volumen sigue en caída (en relación a 2008-2009) En cuanto a la mirada desde los precios, vemos que la dinámica se replica, alcanzando el precio máximo en 2008 para caer con fuerza entre 2009 y 2010 y llegar a 2011 con una tibia recuperación. Otro aspecto importante en el caso del aceite de girasol es que los destinos se encuentran mucho más diversificados que en el caso del aceite de soja, lo que permite atenuar (aunque parcialmente) la vulnerabilidad y dependencia. Si consideramos por ejemplo el caso de 2008, vemos

que los Países Bajos encabezan la tabla de destinos con un 28%, seguidos por Turquía y Egipto con un 8% cada uno, mientras que la categoría “Resto” representa más del 40% de las exportaciones de aceite de girasol (medido tanto en toneladas como en valor en millones de dólares FOB)²⁸.

El caso del aceite de soja es mucho más nítido y a los fines de evaluar al sector desde la dinámica de su comercio exterior resulta central. Como ya vimos las exportaciones logran en relación a la década de los 90 un fuerte despegue, aunque en el periodo 2002-2011 hay dos etapas muy marcadas. En la primera (2002-2007) vemos un crecimiento de los volúmenes exportados que es vertiginoso y constante, pasando de poco más de 3 millones de toneladas en 2002 a casi 6,5 millones de toneladas en 2007. A partir de 2008 y como mencionamos anteriormente a partir de la crisis internacional y un cambio de política del principal comprador (China) vemos una drástica caída que se profundiza en 2009, recuperándose pero muy levemente en 2010 para volver a contraerse en 2011. Es decir que a partir de 2008 el volumen exportado cae fuertemente y comienza una tendencia a la baja (con la excepción de 2010). En el caso de los precios de los volúmenes exportados, vemos que si bien también crecen ininterrumpidamente hasta 2008 (compensando un poco la caída en términos de volumen), caen con fuerza en 2009, pero vuelven a iniciar una tendencia en crecimiento que también compensa en cierta medida la tendencia a la caída de las exportaciones en términos de volumen.

A diferencia del aceite de girasol, en el caso del procesado de soja, encontramos que los destinos de exportación están sumamente concentrados en dos países principalmente: China e India. Si tomamos (tanto en volumen como en precios de exportación) la evolución de los últimos años, encontramos un dato sumamente interesante. En 2007 (año en el que las exportaciones de aceite de soja alcanzan un máximo en términos de toneladas) se exportaron casi 6,5 millones de toneladas, de las cuales China explicó 2,3 millones de tns, seguida por la categoría “Resto” por 1,9 millones de tns e India con casi 1 millón de tns, mientras que en los años de fuerte caída de las exportaciones (2008 y 2009) la caída está explicada casi en su totalidad por la caída de la demanda china: Por ejemplo en 2010, se exportan 4,9 millones de toneladas, de las cuales China solo explica 250.000 toneladas. Esta brutal caída se encuentra en parte compensada por el incremento de las exportaciones a India, que pasa a explicar 1,5 millones de toneladas (500.000 tns más que en 2007). Finalmente el 2011 muestra el pico más bajo de exportaciones en términos de toneladas, desde 2003, resultando sumamente interesante evaluar lo que sucede con los dos mayores compradores. De las 4,2 millones de toneladas exportadas China explica tan solo 400.000 tns mientras que India da cuenta de casi 700.000 tns, mientras que la categoría “Resto” explica 1,3 millones de Tns (en una tendencia también decreciente)²⁹.

De esta manera podemos observar el peso que tienen India y fundamentalmente China en la dinámica exportadora del sector, lo que a su vez por supuesto repercute en la evolución de la producción y la ocupación del sector. En definitiva, también

²⁸ Datos extraídos del Ministerio de Agricultura y del Anuario 2011 del complejo oleaginoso realizado por la Secretaria de Política Económica, dependiente del Ministerio de Economía y Finanzas de la Nación.

²⁹ Datos extraídos del Ministerio de Agricultura y del Anuario 2011 del complejo oleaginoso realizado por la Secretaria de Política Económica, dependiente del Ministerio de Economía y Finanzas de la Nación.

desde el análisis del sector desde la dinámica de su comercio exterior no podemos perder de vista la creciente dependencia y vulnerabilidad a la que está sujeta la industria aceitera.

Como analizamos en el eje respectivo a “Producción y ocupación”, este cambio de tendencia incidió fuertemente en la dinámica productiva donde dimos cuenta de dicho cambio tendencial. Pudimos ver que a partir de 2010 la producción se recupera, dando lugar a un pequeño salto en 2011 dinámica que no replica exactamente a la que se desprende de las exportaciones. Esta diferencia es explicada por el incremento de la producción de biodiesel, tanto para exportación como para consumo interno, lo que en cierta medida compensa de forma parcial la importante retracción de la demanda aceitera por parte de China e India. Vemos que para 2011, el 68% de la producción de aceite crudo de soja se destina a la exportación (4,2 millones de tns de las 7,1 millones de tns producidas), mientras que un 27% se destina a producción de biodiesel (18% para exportación y 9% para consumo interno) manteniéndose a su vez residual la refinación del aceite crudo. Si bien esto podría compensar la caída de las exportaciones del aceite crudo, no reduce la dependencia y vulnerabilidad respecto a las decisiones que pueden tomar los grandes demandantes mundiales fundamentalmente respecto al aceite de soja y plantea serias dudas a la hora de presentar perspectivas de mediano y largo plazo, sobre todo en lo referente a la sustentabilidad del sector, donde la alternativa de la producción de biodiesel encuentra serias limitaciones para absorber la producción creciente de aceite crudo de soja.

Si consideramos al sector a partir de sus coeficientes de exportación vemos que en el periodo 1991-2001 se producen unas 23 millones de toneladas de aceite de soja de las que se exportan 22 millones (95%), en el periodo 2003-2011 el coeficiente de exportación del aceite de soja es de casi 85% (45 millones de tns exportadas sobre 53 millones de tns producidas en dicho periodo) observando aparentemente una leve caída. Si a su vez consideramos el coeficiente exportador del aceite de soja según las dos etapas mencionadas, encontramos que mientras en 2003-2007 dicho coeficiente es del 90%, entre 2008-2011 cae al 68% antes mencionado, lo que se compensa como señalamos previamente por un incremento en el consumo del aceite crudo en la producción de biodiesel tanto para exportación (20%) como para consumo interno (8%)³⁰.

En resumen, pudimos observar la dinámica del sector a partir de una visión desde las exportaciones, observando que a pesar del fuerte crecimiento del periodo 2003-2011 (sobre todo del aceite de soja) hay dos etapas que muestran tendencias distintas. Por otro lado, el análisis lo realizamos centrándonos sobre todo en el aceite de soja, por ser el que explica la mayoría de la producción de aceite crudo en el país como el grueso de las exportaciones del sector. Finalmente pudimos observar que junto a este proceso de expansión de las exportaciones también se incrementa la dependencia y vulnerabilidad respecto fundamentalmente de China y que pone serios límites a un sector que ya de por sí agrega escaso valor y que puede implicar una profundización de la reprimarización del complejo oleaginoso, basado en la especialización productiva, la destrucción de los entramados productivos virtuosos y la exportación directamente del poroto de soja, sin agregado de valor alguno.

³⁰ Datos extraídos de INDEC (sector externo) y de la Secretaria de Política Económica dependiente del Ministerio de Economía y Finanzas de la Nación.

4. Conclusiones

En la presente investigación intentamos desarrollar y analizar la dinámica de la industria aceitera a partir de tres ejes de análisis intentando observar cómo ha evolucionado dicha demanda, intentando dar cuenta de las rupturas pero también las muchas continuidades respecto de la década del modelo de la convertibilidad y también observar, a partir de la fuerte propensión exportadora del sector, si a partir de 2008 existieron cambios en dicha dinámica.

Un primer elemento que encontramos es que el sector ha atravesado un proceso de fuerte expansión de la producción aceitera, la cual se ha ido concentrando progresivamente en torno fundamentalmente de la soja y en menor medida del girasol, observando además la evolución de la producción de ambos aceites, encontrando dos etapas claramente diferentes (sobre todo en el caso del aceite de soja), cuyo punto de inflexión es el año 2008 y el desarrollo de la crisis del mercado mundial y sobre todo, la caída de la demanda por parte de China (y también India).

Nos encontramos con un sector que si bien es cierto se expandió mucho en términos de capacidad instalada y de producción, no es menos cierto que las características de dicha expansión (sumamente concentrada en la soja y fuertemente ligada al mercado externo) ha contribuido a incrementar la dependencia y vulnerabilidad respecto de los grandes demandantes, lo que conlleva límites para el desarrollo de encadenamientos productivos virtuosos y un serio riesgo de establecer una tendencia en el complejo oleaginoso a una mayor reprimarización del mismo, a partir de la exportación de granos sin valor agregado. Esto profundiza la tendencia ya instalada en la década precedente de la creciente especialización productiva a partir de las ventajas naturales comparativas y su manufactura primaria con escaso valor agregado.

Pudimos ver además que esta industria explica una parte sumamente marginal del valor agregado de la producción industrial y de la creación de empleo manufacturero y cuyos salarios están más vinculados como meros costos de producción antes que como parte de la demanda agregada, por el fuerte coeficiente de exportación, que sin embargo muestra a partir de 2008 la fragilidad del sector por encontrar que el grueso de la demanda se concentra en China e India.

Otro elemento de continuidad que observamos es el relativo a la creciente concentración y extranjerización del sector tanto en relación al modelo de la convertibilidad como en la propia dinámica del sector durante el periodo 2003-2011, lo que permite que un número reducido de grandes empresas, siendo las principales de capitales extranjeros, concentren el grueso del aumento de la capacidad instalada y de la producción así como también de las exportaciones, que resultan claves por la generación de divisas, contribuyendo así a incrementar la capacidad de veto de estas empresas sobre las principales decisiones y políticas económicas del país, planteando además el interrogante respecto a la posibilidad de modificar sustancialmente la morfología productiva del sector como también siembra dudas respecto tanto a la sustentabilidad del sector en el largo plazo, como respecto a las posibilidades de que actores que con esta lógica han obtenido rentabilidades tan altas (con una inversión débil y concentrando el grueso de su producción al aceite crudo de soja para exportar) incrementen las inversiones, el empleo del sector y diversifiquen su producción.

Otra cuestión a resaltar es que más allá de generar relativamente poco empleo (con salarios históricamente bajos sobre todo en términos de dólares, lo que los vuelve competitivos, más allá de los incrementos observados), él mismo se encuentra

fuertemente sujeto a la dinámica de las exportaciones, por lo tanto la propia fragilidad del sector pone en cuestión la solidez tanto de la idea de un modelo de acumulación con valor agregado, como también la idea de un modelo que permite la inclusión social.

En síntesis, en el presente trabajo pudimos dar cuenta de cómo se replican en el sector las principales continuidades del modelo de la postconvertibilidad respecto al modelo de los años 90 mencionadas por diversos autores, entre las que resaltan la producción orientada a la especialización basada en una reprimarización productiva vinculada a la explotación de ventajas comparativas naturales con escaso valor agregado, donde se prioriza una inserción dependiente y vulnerable al mercado externo, con salarios siguen siendo aún hoy históricamente bajos (sobre todo en dólares), donde se observan dos etapas claramente distinguibles a partir del 2008, que se observa como punto de inflexión y sobre todo, la tendencia a una mayor concentración y extranjerización del sector con el creciente poder de veto de las principales empresas del sector. Finalmente la dinámica del sector en los últimos años (caída de las exportaciones) ha tenido contribución con la erosión del superávit comercial, por el lado de la caída de las exportaciones (en un contexto de fuerte aumento de las importaciones), lo que pone en el tapete el problema de la restricción externa, mencionado por Azpiazu y Schorr entre otros.

En definitiva este trabajo intentó ser un pequeño aporte desde un estudio de caso a la discusión respecto al actual modelo de acumulación, sus límites y las encrucijadas que debe enfrentar, empezando por visibilizar las continuidades mencionadas que el discurso oficial debe esconder para poder presentar al modelo actual como diametralmente distinto al modelo de acumulación de la década de los 90.

Bibliografía consultada

- Arceo, Nicolás (2011). “La consolidación de la expansión agrícola en la postconvertibilidad”. En Realidad Económica, N° 257, pp. 28-55, Buenos Aires.
- Azpiazu, Daniel; Manzanelli, Pablo y Schorr, Martín: “Concentración y extranjerización en la economía argentina en la postconvertibilidad”. En Cuadernos del Cendes.
- Azpiazu, Daniel y Schorr, Martín (2010): “Hecho en Argentina. Industria y economía 1976-2007, Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.
- Bernat, Gonzalo. “Patrón Exportador, Empleo e Ingresos en América Latina: El caso de las Manufacturas Industriales en Argentina. Serie Comercio y crecimiento inclusivo N°144. Buenos Aires. 2012.
- CENDA (2010): “La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el periodo 2002-2010. Buenos Aires.
- CERE-UNSAM (2011): “Análisis del complejo agroindustrial Soja-Girasol”. En Serie de documentos de economía regional. Documento N°8. Buenos Aires.
- Fernández Bugna, Cecilia. y Porta, Fernando. (2008): “El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural”, en Realidad Económica N°233, Buenos Aires.
- Gutman, Graciela; Fieldman, Silvio (1989): “La industria aceitera en la Argentina. Un caso de expansión productiva orientada al mercado mundial”. Kosacoff, Bernardo (coord.). En CEPAL, área de Desarrollo Industrial. Buenos Aires.

- Gutman, Graciela; Feldman, Silvio (1989): "Subsistema de aceites vegetales. Importancia actual y dinámica reciente". Kosacoff, Bernardo (coord.). En CEPAL, área de Desarrollo Industrial. Buenos Aires.
- Manzanelli, Pablo y Schorr Martín (2011): "La extranjerización en la postconvertibilidad y sus impactos sobre el poder económico local: Un balance preliminar". En Industrializar Argentina. Buenos Aires.
- Ortiz, Ricardo y Pérez, Pablo: "Ambiciones privadas y connivencia estatal: Dos décadas de explotación de los recursos naturales en la Argentina.
- Ortiz, Ricardo y Schorr, Martín (2009): "Ventajas comparativas, industrialización y desarrollo: Apuntes para una necesaria discusión política en la Argentina" en Revista Realidad Económica N° 245, Buenos Aires.
- Ortiz, Ricardo y Schorr, Martín (2009): "Dependencia tecnológica e industria trunca en la Argentina de la postconvertibilidad, en Industrializar Argentina, N° 10. Buenos Aires.
- Schorr, Martín (2012): "Argentina: ¿Nuevo modelo o viento de cola? . Una caracterización en clave comparativa". En Revista Nueva Sociedad N°237, Enero-Febrero 2012. Buenos Aires.
- Schorr, Martín (2011): "Del dólar alto a un plan de desarrollo industrial". En Industrializar Argentina. Buenos Aires.
- Schorr, Martín y Wainer, Andrés (2011): "Postconvertibilidad: ¿resurgimiento de un capitalismo nacional o continuidad de la extranjerización económica? un análisis a partir del panel de las grandes empresas de la argentina". En Ponencia presentada en las IX Jornadas de Sociología "Capitalismo del siglo XXI, crisis y reconfiguraciones. Luces y sombras en América Latina", Universidad de Buenos Aires, agosto de 2011.
- Senén González, Cecilia (2008): "Tendencias recientes de las relaciones laborales en Argentina. Fortalecimiento y precarización en el sector de alimentación". En Revista Veredas 16. UAM-XOCHIMILCO. México. 2008.